

Sobre el «pasivo» del verbo vasco

*A la memoria del académico
V. F. Shishmariof.*

1. Se sabe que en vasco la frase llamada ergativa: *nausiak igorri du* «el amo lo ha enviado» puede, en un principio, convertirse en un pasivo muy análogo o próximo a él de las lenguas «nominativas»: *nausiak igorria da* «él está enviado por el amo». *Piarressek egin du etxea* «Pierre a fait la maison» > *Piarressek egiña da etxea* «la maison a été faite par Pierre»¹ (el nombre del caso ergativo queda con la inversión en este mismo caso), o bien *amak gaztatu du* «sa mère l'a gâté» > *amaz gaztatua da* «il est gâté par sa mère»² (el nombre del caso ergativo con la inversión pasa al caso instrumental), o bien *nehork etzuen ikusten* «personne ne le voyait» *nehortarik etzen ikusia* «il n'était vu par personne»³ (el nombre del caso ergativo con la inversión pasa al ablativo). Por otra parte, con respecto a esta misma inversión se escribe: «on ne se sert pas beaucoup du passif en basque; il vaut mieux tourner par la conjugaison active: *aitak maite nu* «mon père m'aime» au lieu de «je suis aimé par mon père» (P. Lafitte, op. cit. p. 344).

Lo mismo ha subrayado el deplorado profesor R. Lafon diciendo que «le basque n'aime pas employer le passif quand l'auteur de l'acte doit être exprimé; en d'autres termes, on n'aime pas, en basque, inverser des phrases comme «le médecin l'a guéri» et les transposer au passif; et quand on le fait ce n'est pas à l'ergatif, mais à l'instrumental ou à l'ablatif que l'on met le complément d'agent» (op. cit. p. 336).

Ya estas reservas muestran lo ajeno del dicho pasivo en el vasco y su aparición reciente bajo el influjo de las lenguas románicas: lo mismo dice expresamente el propio profesor R. Lafon (ibid., p. 337: «ce passif composé d'origine assez récente»), y su interesante experimento cuyos resultados expone a continuación no sólo lo confirma, sino que hace verlo casi materialmente.

1 P. LAFITTE, *Grammaire basque. Navarro-labourdin littéraire*, Bayone, 1962, p. 342.

2 Ibid., p. 344.

3 R. LAFON, *Ergatif et passif en basque et en géorgien*. BSLP, t. 67 (1971), fase 1, página 336.

De otro lado, el vasco conoce una formación que se llama también «pasiva», compuesta «à l'aide des auxiliares» «être» et «devenir», mais qui ne se construit pas avec l'ergatif (ni ablatif, ni instrumental — Yu.Z.): aucun agent opposé à un patient n'est alors exprimé dans la forme verbale: il est soit indéterminé, soit identique au patient: ainsi en regard de dakusa «il le voit» et de la forme composée synonyme ikusten du, litt. «il l'a en vision» la forme à auxiliaire «être» ikusten da, litt. «il est en vision» peut signifier «il est vu, on le voit, il se voit» (p. ex. dans une glace); Oihenart (prov. 137) traduit xikira zedin, litt. «il devint châtré» par «il se fit châtrer»: emaztearen gaitzez xikira zedina adarreki ehortz zedin «celui qui se fit châtrer par dépit de sa femme fut enterré avec les cornes» (R. Lafon, op. cit., p. 336).

En la gramática citada de P. Lafitte esta segunda formación «pasiva» está reflejada también y se ilustra con ejemplos como: Paulo maitatua da «Paul est aimé», sagarrak bilduak dira «les pommes sont cueillies» (p. 342 con la nota sobre la colocación zuberiana del participio en el participio: maitaturik da «il est aimé»), en otras ocasiones también con los ejemplos como harritzen gira «nous nous étonnons» (p. 189), posiblemente egunak luzatzen dira «les jours s'allongent», iguzkiak argitzen du eta zerua argitzen da «le soleil brille et le ciel s'éclaircit», itho da «il s'est noyé» (p. 190), lege hori onetsia izan da «cette loi a été approuvée» (p. 189) etc. Los más ilustrativos son aquí, sin embargo, los ejemplos basados en la conversión de galdu du o galdu dut «lo ha perdido», «lo he perdido» a galdua da «il est perdu» («peu importe qu'on l'ait égaré ou qu'il se soit égaré» P. Lafitte, p. 344), también oihanean galdu da «il s'est égaré dans le bois», ganibet churi bat galdu da «il s'est perdu un conteau blanc» (p. 189).

Compárense por fin garbitu det «lo he limpiado» > garbitu naiz «me he limpiado, estoy limpio, limpiado», erre det «lo he quemado» > erre da «se ha quemado»⁴ (erreten da «arde» etc.).

En cuanto a esta segunda formación «pasiva» se puede notar también una leve tendencia a limitarla o hacerla concurrir con otros modos de expresión: «au lieu de deitua izan «être appelé», galdatua izan «être demandé», gomitatua izan «être invité» on dit volontiers: deia ukan «avoir l'appel», galdea ukan «avoir la demande», gomita ou gomitua ukan «avoir l'invitation» (P. Lafitte, p. 342). Sin embargo, le basque se sert couramment de ces formes de passif lorsqu'on ne considère pas que l'action a un auteur p. ex. dans sendatu da «il a été guéri, il a guéri» (intr.) par opposition à sendatu du «il l'a guéri» (R. Lafon, p. 336).

⁴ I. LÓPEZ MENDIZÁBAL, *La lengua vasca. Gramática, conversación, diccionario*, Buenos Aires, 1943, p. 53.

SOBRE EL «PASIVO» DEL VERBO VASCO

Más aún, como indica para este caso el profesor L. Michelena, en el idioma vasco «todo verbo, en principio, puede ser empleado intransitivamente con valor impersonal, si normalmente es transitivo». Lo mismo dice I. López-Mendizábal (op. cit.): *sagardoa saltzen da* «se vende (venden aquí) sidra», *zapatak konpontzen dira* «se arreglan zapatos», *emendik erri osoa ikusten da* «desde aquí se ve todo el pueblo», etc., (carta personal a nosotros) con lo que la dicha formación «pasiva» del segundo tipo resulta ser no ya corriente, normal, sino prácticamente ilimitada (extendida no menos que la ergativa que le sirve de base); añadamos que, además, no deja de abundar este segundo «pasivo» en toda la historia escrita del idioma vasco. Siendo así es evidente que, a diferencia del primer pasivo, no se trata ya en este caso de algo ajeno al idioma, sino, por el contrario, de una formación propia y muy inveterada suya.

Resulta así, en resumen, que hay en el vasco dos formaciones consideradas y llamadas pasivas: una absolutamente ajena y no inveterada, otra — orgánica y antigua, una — que tiene dos miembros nominales, incluso el complemento de agente (miembro que está en el caso instrumental o ablativo, raramente ergativo), otra — que no tiene este complemento.

En apariencia, exteriormente, la situación es muy parecida a la pasividad clásica (por así decir) de las lenguas nominativas, cfr.:

Pasivo I (con complemento de agente)	Pasivo II (sin complemento de agente)
El pan está comido por el padre <i>Ogia jan da aitarik (aitaz)</i>	El pan está comido <i>Ogia jan da.</i>

Y precisamente esta semejanza, o por lo menos la que está reflejada en la parte derecha de este esquema, se halla a base de la pretensión según la cual la formación vasca del tipo *ogia jan da* se considera y se llama «pasivo (sin agente)» (en efecto, este término se ha dado a tal formación, a lo que sabemos, por mera analogía con el tipo «el pan está comido» de las lenguas nominativas, es decir sin ninguna argumentación o consideración especial, que sepamos, empleándose, además, por parte de gramáticos con valor convencional y provisional — hasta que se aclare de qué se trate en realidad).

Pero esta semejanza de las situaciones comparadas, como se ve ya por el diferente estatuto de dos «pasivos» vascos (ajeno — propio, nuevo — antiguo etc.) es más aparente, exterior, es decir privada de fundamento interno. Efectivamente, el pasivo «el pan está comido» deriva del pasivo «el pan está comido por el padre», que, a su vez, deriva del activo «el padre ha comido el pan». Mientras tanto, el «pasivo» *ogia jan da* *no deriva* del

pasivo «ogia jan da aitaz», sino *directamente* del *ergativo* aitak ogia jan du «el padre ha comido el pan». Esto, por su lado, determina naturalmente, profunda *diferencia semántica* (gramatical) de las formaciones derivadas: «el pan está comido» y ogia jan da, porque la primera formación, producida por su construcción de base, lleva el sello de ésta, sello de *pasividad*, y la segunda, engendrada por *otra* construcción — *ergativa*, surge (ya) con el sello semántico de *ergatividad*: la formación ogia jan da está unida a aitak ogia jan du por otro principio semántico.

Si deseáramos mostrarlo, todo esto, esquemáticamente, deberíamos dibujar, pues, otro esquema:

Español	
<i>Pasivo I</i>	<i>Pasivo II</i>
(con complemento de agente)	(sin complemento de agente)
El pan está comido por el padre	El pan está comido
Vasco	
<i>Ergativo</i>	?
(con miembro en ergativo)	(sin miembro en ergativo)
Aitak ogia jan du	Ogia jan da

Las bases de derivación son aquí diferentes, los resultados, de seguro, también. Por esto la semejanza entre las formaciones vasca y española en la parte derecha de este esquema es puramente engañadora, desde luego no puede servir de fundamento para calificar el «pasivo» vasco (sin miembro ergativo) como un pasivo real. Por lo demás, la misma semejanza en esta «parte derecha» no es tan grande como parece a primera vista. Consiste casi exclusivamente en la presencia de sólo un miembro nominal en ambas estructuras (falta del segundo miembro nominal). Por lo que toca a sus verbos, podría pensarse que coinciden o se asemejan también: el vasco jan es el mismo participio que «comido» y el vasco da casi la misma forma que «está» (mejor como «es» — 3.^a pers. sing. del verbo izan «ser»). Pero la cosa es que el mismo verbo izan «ser» y participios del tipo jan «comido» sirven en el vasco no solamente para formar las frases «pasivas», sino *ante todo* las estructuras *primarias* del tipo gizona etorri da «el hombre ha venido» (con el participio de los verbos que suelen llamarse «intransitivos»). Siendo así no se ve en absoluto por qué debemos considerar jan da «está (es) comido» como forma verbal pasiva y no como forma verbal del tipo etorri da es decir como la de «*secundaria intransitividad*».

En francés, como se sabe bien, algunos verbos intransitivos: arriver, partir, venir etc. se conjugan con el verbo être y no con el verbo avoir.

¿Qué sería en este idioma si ello hubiera sido una regla para todos sus verbos intransitivos y para todos sus tiempos y modos? ¿Sería pasiva entonces una forma verbal como il est vu y no intransitiva (secundariamente)? Y con la falta capital de un auténtico pasivo: il est vu *par moi* ¿sería pasiva entonces y no intransitiva una formación como il est vu dans une glace? Nosotros lo dudamos mucho. Y nosotros no creemos casual que tocando este problema una tal autoridad, como el profesor L. Michelena no habla con respecto a estas formas verbales *más que de su transitividad e intransitividad*, no pasivismo (véase arriba: «todo verbo, en principio, puede ser empleado intransitivamente ... si normalmente es transitivo»).

2. El «pasivo» vasco en cuestión, es decir la formación sin tercer miembro tipo ogia jan da — la única de que se tratará en adelante, no es de modo ninguno un fenómeno lingüístico aislado porque una formación análoga o parecida se encuentra en muchas si no en todas las lenguas ergativas. Es lo que G. A. Klimov llama «frecuentalia» (o hasta «implicación») del régimen ergativo⁵. Vamos a aducir un par de ejemplos: lak. Iusuplul (miembro ergativo) kva darvag kuvkunu mashan lovssun bur «Yusup ha comprado baratos dos sacos», de donde kva darvag kuvkunu mashan lovssun bur «están comprados, se han comprado baratos dos sacos»⁶; avar. dos stakan bekana «él ha roto un vaso» de donde stakan bekana «el vaso se ha roto, está roto»; kubach. yūseildil qāce bilshin «la muchacha ha destrenzado la trenza», de donde qāce bilshin «la trenza se ha destrenzado»⁷. Como vemos, la inversión del ergativo al «pasivo» se hace aquí sin ayuda de algunos marcantes, con simple omisión del miembro ergativo. Pero no es siempre así: batzb. oqus cenex duq sūr oci «él este año mucha leche ha ordeñado» de donde cenex duq sūr ocjali «este año mucha leche se ha ordeñado, está ordeñada»⁸; chukot. ynpynachga chynan — nen vychgottoot «el viejo ha hendido la tabla» de donde chynat — gie vychgottoot «la tabla se ha hendido, está hendida»⁹. En estos casos la omisión del miembro ergativo se acompaña, como vemos, con otros cambios formales que en el

5 G. A. KLIMOV, *Ocherk obshey teorii èrgativnosti*, Moscú, 1974.

6 "Tipologiya passivnyj konstrukciy. Diatezy i zalogi", Leningrado, 1974, p. 22.

7 I. O. GUETZADZE *K tipologii i chlenov jazyka predlozheniya*. Chleny predlozheniya v yazykax razlichnyx tipov, Leningrado, 1972, pp. 101-102.

8 Cit., *Tipologiya*, p. 39.

9 T. J. INENLIKEY, V. P. NEDIALKOV, *Iz nabludeniy nad ergativnoy konstruktsiyey v chukotskom yazyke*. Ergativnaya konstruktsiya predlozheniya v yazykax razlichnyx tipov Leningrado, 1967, p. 249.

batzba consisten en la adherencia a la forma verbal de un marcante especial (oci → ocjali), cfr. además en este mismo idioma stakov (erg.) uistx larki «el hombre ha trasquilado una oveja» de donde uistx dah larkbali «la oveja está trasquilada, se ha trasquilado»¹⁰ con unos cambios aún más grandes. Estos ejemplos, como puede verse ya por la bibliografía, están recogidos de una literatura a mano, muy casual; la revisión especial, orientada a este fin nos daría una abundancia de ejemplos.

La existencia del «pasivo» del «tipo vasco» (siempre la formación sin tercer miembro: ogia jan da), como fenómeno típico de las lenguas ergativas, implica a un lingüista que conciba y analice este fenómeno en su conjunto y si trata de sólo una variante suya, por ejemplo el vasco, que no suelte de vista los demás o, por lo menos, cuente con algunos otros (lo que trataremos de hacer en adelante aquí). En segundo lugar, la extensión de un tal «pasivo» por el campo de las lenguas ergativas muestra que es una *engendración orgánica del régimen ergativo* (en general), algo que está muy estrecha — e íntimamente ligado con su construcción de base (la ergativa) y muy amplia — y fácilmente producido por ella. Por lo demás, es una cosa que se hace clara ya dentro de los límites de una lengua — el vasco, porque, como hemos ya visto, la engendración del «pasivo» en cuestión (por el ergativo) en el vasco es también muy amplia y fácil, prácticamente ilimitada («todo verbo en principio puede ser empleado intransitivamente» ...) ¿Cómo se puede explicar esta «engendración orgánica» del «pasivo ergativo» por el ergativo? ¿Qué es lo que los une asegurando esta facilidad etc.? ¿Qué género de cambios del significado gramatical se efectúan en el ergativo al producir éste su «pasivo»? Antes de responder a estas cuestiones es necesario que tratemos de determinar previamente el significado del mismo «pasivo ergativo» — comparándolo con las frases de las «lenguas nominativas» que le corresponden. Como el punto de partida nos servirá en este camino el hecho de que en el mismo vasco el «pasivo» en cuestión es una formación igual a zakurra dabil «el perro anda», pero de carácter secundario (véase arriba) (lo mismo es en el avar y otras lenguas ergativas). Como hemos ya dicho, en términos corrientes es una formación de «intransitividad secundaria» (porque el verbo vasco y ergativo en general se divide tradicionalmente en «transitivo» e «intransitivo»), y aunque este término no nos gusta tampoco, por varias causas, nos valdremos de él aquí al igual del «pasivo» como muy convencional y de trabajo (también de los términos «formación secundaria» o simplemente «tipo dos» entendiendo por el «tipo uno, primario» zakurra dabil «el perro anda», aita dator «el padre viene», o el kabard. Musä k°aga «Musa ha ido» etc. con el verbo llamado «intransitivo»).

10 Cit., *Tipologiya*, p. 23.

Siendo el «pasivo ergativo» una formación secundaria, es decir una «copia» del «tipo 1», es muy natural que le correspondan en las «lenguas nominativas» algunas veces precisa y directamente las estructuras de intransitividad primaria: *etxea erreten da* — cfr. la traducción española «la casa *arde*», *etxea erre da* «la casa se ha quemado» — cfr. la traducción rusa «*dom sgorel*» (debemos este ejemplo y esta traducción del ruso al vasco al siempre atento profesor L. Michelena), *sendatu da* — cfr. el francés *il a guéri* «él ha recobrado la salud» (R. Lafon, arriba) etc. En lo demás las correspondencias son: 1) pasivo sin complemento de agente, 2) impersonal del tipo «se ve la ciudad» o «ven la ciudad» o ruso «*vidno gorod*», 3) reflexivo, 4) una voz hasta ahora indeterminada (en detalle véase por abajo), representada por las estructuras como «el palo se ha roto, esta ropa se lava bien». La existencia de este amplio inventario de las correspondencias no implica, sin embargo, que nuestro «pasivo» tenga correspondientes *significados* o *funciones*, es decir que él se fraccione precisamente así. No, su significado queda sincrético, íntegro, indivisible. Y ello se confirma con claridad especial por tales ejemplos como *garbitu naiz* «me he limpiado, me han limpiado, estoy limpio, limpiado» (I. López-Mendizábal) o los ya aducidos de P. Lafitte: *galdua da* «il est perdu» con el comentario muy ilustrativo «*peu importe qu'on l'ait égaré ou qu'il se soit égaré*» (p. 344), *oihanean galdua da* (p. 189), donde el verbo es el mismo, pero la traducción reflexiva: «*il s'est perdu dans le bois*» lo que, por lo demás, depende aquí únicamente de la palabra *oihanean* «en el bosque» (porque en el bosque los hombres habitualmente *se* pierden, y no les hacen perderse), luego *ganibet churi bat galdua da* (p. 189) para cuya traducción P. Lafitte acude ya a otra «impersonalidad» francesa «*il s'est perdu un couteau blanc*» (aunque el verbo es el mismo) etc.

3. Un rasgo principal del pasivo clásico sin agente es la presencia en su significado gramatical de un cierto resto, un «dejillo» del complemento de agente: «el pan está comido», «la casa está quemada» — se subentiende siempre *por alguien*. En las frases como «el palo está roto», «la puerta está abierta» fuera de todo contexto este resto se siente menos (porque al lado de «el palo está roto *por mí*» hay formaciones como «el palo se ha roto»), pero por completo este resto no desaparece nunca. En otros contextos aún «la fuente» de la acción que se esconde detrás de un tal pasivo es ignorada («manqué») casi por completo y es una cosa frecuente o general porque el destino mismo, la «*raison d'être*» de este pasivo consiste precisamente en echar luz no a tal «fuente», sino al objeto de la acción (lo que aproxima este pasivo, a su vez, a las formas como «la ciudad se ve», «ven la ciudad», ruso *yego vidno* etc. con «la fuente» en sombra y con la luz también

al objeto, aunque menos iluminado que en el pasivo). Sin embargo, en cualquier contexto el significado gramatical de agente no es anulado por completo en el pasivo (quedando alusión a «la fuente» también en todo impersonal). La prueba de ello es la posibilidad siempre real de poner a la frase correspondiente la cuestión (de costumbre sobrando por el contexto) «¿por quién?» la cual hace destacar este agente escondido: por el contrario, la frase del tipo: «el palo se ha roto» (por lo menos en ruso) no responde a esta cuestión como no responde a ella la frase «la casa arde».

En el «pasivo ergativo», como en el clásico sin agente y en el impersonal, toda la luz es dirigida a su único miembro nominal que corresponde al objeto semántico del impersonal y del pasivo clásicos (y que en el «pasivo ergativo» es, desde nuestro punto de vista, un sujeto, subjekt = sujeto de la base ergativa de tres miembros). Siendo así es más que comprensible y natural que el «pasivo ergativo» corresponda tanto al pasivo clásico, como al impersonal: ogia jan da «el pan está comido», emendik erri osoa ikusten da «de aquí se ve todo el pueblo». Pero a diferencia del pasivo clásico y del impersonal el «pasivo ergativo» no tiene en su significado gramatical *ningún resto del agente*, ninguna alusión al agente, nada de parecido a un tal resto: el vasco atea irikia da no significa de ningún modo «la puerta está abierta» *por alguien*, sino más bien «la puerta está, se ha abierto», «se está abierta» (por así decir), es decir «está abierta» *sin alguien*, sin ninguna alusión a alguien y por lo mismo no es del todo igual la traducción «han abierto la puerta», «la puerta que han abierto» que contiene esta alusión. Compárese a este respecto la traducción indicada de L. Michelena en que etxea erre da corresponde al ruso «dom sgorel» (intr.) (sin alguna alusión al causador), no al ruso «dom sozhen» (pasivo sin agente del verbo transitivo con clara indicación restante a algún causador). Esto nos da ya una prueba semántica de la no pasividad («intransitividad») del «pasivo ergativo», nos muestra en qué, concretamente, se diferencia del pasivo clásico sin agente. La ausencia de todo resto del agente en las formaciones «pasivas» vascas puede sentirse con claridad especial cuando su verbo está en el presente: erri osoa ikusten da «se ve todo el pueblo» — si tomamos en cuenta sobre todo el que ikusten significa literalmente «en visión», «todo el pueblo es (está) en visión».

Es interesante atraer aquí a la comparación (con análisis detallado) también los así llamados pasivos de algunos verbos españoles como «perder» y franceses como «perdre, égarer, guérir»: «estamos perdidos, je suis perdu, égaré, guéri». A la primera vista parece que estas formas pasivas provienen de los pasivos correspondientes con agente: «estamos perdidos por ellos» (< «nos han perdido») > «estamos perdidos»; «je suis guéri par un médecin» (< «un médecin m'a guéri») > «je suis guéri». Y en algunos con-

textos concretos es así realmente. Pero *fuera de todo contexto* estas formas pasivas, como las sentimos nosotros, no tienen, al modo de nuestro «pasivo ergativo», ningún residuo semántico del agente: «estamos perdidos» significa simplemente «hemos perecido» (sin alusión a la culpa de nadie), «je suis perdu» — «he perecido, estoy perecido (j'ai péri, je suis péri)», «vous êtes égaré» — «Ud. está fuera del camino, no se orienta, está en error (vous êtes hors de chemin, en erreur)», «je suis guéri» «estoy sano, sanado, reconvalescido» (por mí mismo). Si nos preguntamos por las causas de ello, veremos claro, a nuestro parecer, que en la derivación de estas «formas pasivas» consideradas fuera del contexto han tomado parte no sólo el pasivo con agente, sino también directamente las formas de *los reflexivos e intransitivos correspondientes*: «nos hemos perdido (= hemos perecido)», «je me suis perdu, égaré», «j'ai guéri, égaré» (moi même) y que esta última derivación directa por tales o cuales causas ha recibido predominio al nivel de la lengua (= fuera de todo contexto). Resulta así que a este nivel las formas analizadas son pasivas solamente por su forma y en lo restante se aproximan a nuestro «pasivo ergativo» o por lo menos nos ayudan a comprenderlo. Notemos a propósito que si nuestra interpretación es justa no será éste el único caso en que los hechos vascos se nos hacen más accesibles a través de los románicos:

(Este era el camino que a su tiempo iba ya el difunto académico V. F. Shishmariov tratando de interpretar, por ejemplo, el vasco gizonak bi seme ditu a través del esp. «dos hijos *los* tiene este hombre» («*se lo* dieron el pan a la enferma» etc.)¹¹. El problema queda, sin embargo, siempre pendiente de si tales hechos comunes vasco-románicos son de origen distinto o común. Y para este último caso tenemos que recordar que tratando de interpretar lo vasco a través de lo románico es posible que no hagamos en el fondo otra cosa que — viceversa — reducir lo románico a su origen vasco).

La aseveración de la falta de todo resto de agente en las frases como ogia jan da «el pan está comido» puede hallar su objeción en que detrás de una tal frase no puede menos de ocultarse una confusa idea o imagen del que come el pan, porque el pan no puede comerse a sí mismo. Y es verdad: una tal imagen parece estar presente. Pero préstese atención a que la causa de ello no es aquí la *estructura gramatical* de la oración, sino el *mismo hecho* extralingüístico mencionado de que el *pan no se come a sí mismo* mientras la puerta puede abrirse, el poste — desplomarse (bajo el viento o por un millar de otras causas). Una cosa es, pues, el fondo extralingüístico de la dicha frase y su conocimiento de este fondo por un vasco y otra cosa — «la cami-

¹¹ V. F. SHISHMARIOF, *Ocherki po istorii yazykov Pireneiskogo poluostrova*, Moscú-Leningrado, 1941, el esbozo "La lengua vasca", p. 39.

sa gramatical» en que esta frase «está vestida» y que no la hace diferente en el vasco de las frases como «la puerta se ha abierto, el poste se ha desplomado» etc. Sin hablar del contexto ésto nos explica también cómo se puede orientar con respecto a «la fuente» de la situación sin tener alguna indicación a ella en el significado de la correspondiente estructura gramatical.

4. Como hemos ya dicho, el «pasivo vasco» no corresponde solamente al pasivo clásico y al impersonal del español etc., sino también a su reflexivo. Es verdad que la correspondencia vasca *principal* a éste es otra: un procedimiento especial reflexivo (análogo al georgiano): *itho du bere burua* «il s'est noyé» (P. Lafitte, 190), lit. «él ha ahogado (en el líquido) su cabeza (su personalidad)», *bere burua erre du* «se ha quemado» lit. «ha quemado su cabeza» (se dice, por ejemplo, de «un bonzo de Vietnam que se ha suicidado después de haberse rociado de petróleo» L. Michelena, la misma carta), *bere burua il du* «se ha suicidado», lit. «ha matado su cabeza» etc. Siendo principal este reflexivo no es, sin embargo, siempre admitido en el mismo vasco: como nos indica L. Michelena, hay verbos que no pueden formar reflexivo con *bere burua* y, por ejemplo, *bere burua sartu du* quiere decir casi siempre «ha metido su cabeza», no «se ha metido». Además, la frase como *mirailean ikusi det nere burua* es ambigua y significa tanto «me he visto en el espejo», como «he visto en el espejo mi cabeza». Análogamente *ibaian ikuzi det nere burua* significa, según creemos, más bien «me he lavado en el río mi cabeza» que no «me he lavado en el río». Y es precisamente aquí donde se emplea más el «pasivo» vasco correspondiente al reflexivo y que viene a remediar la imperfección del reflexivo principal descrito: *itho da* «il s'est noyé, él se ha ahogado (en el líquido)», *mirailean ikusi naiz* «me he visto en el espejo», *ibaian ikuzi naiz* «me he lavado en el río» etc.

Ahora bien, este «empleo reflexivo» del «pasivo» en cuestión es muy instructivo. Es verdad que algunas veces el pasivo clásico tampoco tiene otra interpretación contextual que la reflexiva: «estoy lavado en el río» de la boca de un adulto difícilmente se percibe como no reflexivo (como no «me he lavado en el río»). Pero, en principio, este pasivo (sin agente) y el reflexivo están en relaciones de mutua exclusión: «estoy visto en el espejo» ya es alusión a que estoy visto en este espejo no por mí mismo, sino por algunos otros y en el ejemplo «estoy lavado en el río» hay contradicción entre el fondo extralingüístico de esta frase que nos orienta a la reflexividad y su forma pasiva que da una orientación opuesta. Desde luego, si el «pasivo» vasco hubiera sido realmente pasivo no habría podido intervenir en vez del reflexivo vasco. Y si, como sabemos, interviene en este papel, es evidente que no es un «pasivo» real.

De modo contrario lo intransitivo en general cuadra bien con lo reflexivo, y el amplio significado sincrético que suponemos para el «pasivo» vasco como la *secundaria construcción* («intransitiva») admite el empleo en un vasto diapasón de equivalencias tanto al impersonal, como al reflexivo. Pero notemos que el mismo amplio significado, a pesar de la indicada correlación con el reflexivo, no permite que el «pasivo» vasco se considere como propiamente reflexivo, ni que se fraccione hasta en los significados y funciones: 1) «reflexivo» etc. Todo lo que orienta y precisa la frase vasca como *ibaian ikuzi naiz* en el sentido reflexivo está fuera de ella misma (compárese arriba sobre lo extralingüístico el punto 3) quedando su propia forma gramatical falta de toda reflexividad.

Cierta analogía con el empleo reflexivo del «pasivo» vasco la tenemos en el inglés donde este empleo es propio precisamente de los verbos de secundaria intransitividad (los que pierden «*myself, yourself*» etc. y se hacen intransitivos): *I get up early in the morning, go to the bathroom wash and shave lit.* «yo levanto temprano, voy al cuarto de baño, lavo y afeitado». En este caso hay mayor fundamento para hablar de la función reflexiva de los verbos de secundaria intransitividad. Sin embargo, es muy notable que con el cambio de medios la fuerza de lo reflexivo aquí decae también como si se disolviera. Por lo demás, es posible que ello suceda gracias al simple hecho de que las formas como «*myself*» etc. (cambiadas por intransitivo) constituyen un reflexivo no sólo marcado, sino, probablemente, muy acentuado (cfr. el vasco con *nere burua?*).

5. De lo precedente (punto 3) sabemos que el tipo «el palo se ha roto, esta ropa se lava bien, la puerta se abrió con chillido» etc. pertenecen, en nuestra taxonomía, a una voz especial hasta ahora indeterminada que no admite la respuesta a la cuestión «¿por quién?» (sin reorientación lógica y lingüística correspondiente, sin transformación de la estructura) y desde luego, a diferencia del pasivo, no tiene en su significado gramatical ningún resto del agente (como nuestro «pasivo ergativo»). Es verdad que el cuerpo de las estructuras de este tipo no es homogéneo: ¿por quién se ha roto este palo? — *por nadie, por sí mismo*; ¿por quién se lava bien esta ropa? — *por cualquiera*; tiene *propiedad* de lavarse *bien*, se lava *bien de por sí*; ¿por quién se abrió la puerta con chillido? por ejemplo, por mi hermano, pero cuando entraba no le veíamos: veíamos sólo la puerta abrirse (con chillido), como si se abriese *de por sí* (cfr. otro aspecto en la oración con el tiempo presente: «esta puerta se abre siempre con chillido»); de ahí que algunas de estas estructuras no tienen homónimos contextuales («el vidrio se rompió»: homónimo con agente «el vidrio se rompió por el cargador» imposible, por lo menos en ruso, y se cambiará por otra estructura «el vidrio

fue roto por el cargador»), otras sí: «el vidrio se rompe (fácilmente, por frágil)» — «el vidrio se rompe (cada día por el cargador)». Sin embargo, por homogéneas que sean, estas estructuras están unidas por un principio común que las separa todas de las demás, y la misma falta y presencia de los homónimos como el último es un indicio de ello que va a mano con el carácter de la respuesta a la mencionada cuestión de control («por quien»).

Siendo así ¿que es lo que las une y las separa de otros tipos? ¿Cuál es este principio? No se trata ya del aspecto más o menos formal: ausencia del agente y de su residuo, presencia del único miembro nominal que es el único sujeto y agente sobre el que se concentra toda la acción de estas estructuras etc.

Nosotros creemos que consiste en el acento sobre la *independencia* y *autonomía* del autor (normalmente objeto inanimado) de la acción, su libertad de producirla (en nuestros ejemplos este autor es el vidrio que se rompe, la puerta que se abre, la ropa que se lava *bien* o *mal* etc.). Partiendo de este principio (o significado gramatical) nosotros reunimos y determinamos dichas estructuras como autotivas, las de la voz *autotiva*¹² (argumentación complementaria al fin de este artículo).

Las estructuras autotivas le corresponden también a nuestro «pasivo ergativo» (cuarta correspondencia de arriba): aitak makilla autsi du > makilla autsi da = el padre ha roto el palo > el palo se ha roto, ruso otets slomal palku > palka slomalas' y contando con el significado de aquéllas y el carácter secundario de éste no hay en ello nada de extraño. Tampoco puede llamar demasiada atención el que las estructuras autotivas del inglés le corresponden al «pasivo ergativo» incluso por su intransitividad secundaria, cfr.: avar. dos stakan bekana > stakan bekana, ingl. he broke a glass > the glass broke (« él rompió un vaso — el vaso se rompió»), vasc. aitak atea iriki du > atea irikia da, ingl. the father opened the door > the door opened (« el padre abrió la puerta — la puerta se abrió»).

(En español «ruedo || hago rodar la barrica — la barrica rueda» no está fundado en la in-, sino en la *transitividad* secundaria, cfr. el ingl. I run the car < the car runs. S. E. Iájontov¹³ no ve voz gramatical en las estruc-

12 Iu. V. ZYTZAR, S. F. PUDOVKINA, *Iz nabludeniy nad upotrebleniyem nekotoryj glagolov "obshego riada" v angliyskom yazyke*. Strukturno-semanticheskiya issledovaniya na materiale zapadnyj yazykov, Kuibyshev, 1974, pp. 93-111.

La idea se desarrolla después en la conferencia «Sobre el llamado "pasivo ergativo" presentada al simposium "Diatezy y zalogi"» del Instituto de Lingüística (de la Academia de Ciencias) de Leningrado (LOIYa), en el octubre del corriente; es el prototipo también para el artículo presente.

13 S. E. YÁJONTOV, *Formalnoye opredeleniye zaloga*, en cit. "Tipologiya", p. 50.

turas inglesas autotivas, pero sí ve en ellas algo igual a tal o cual voz por su significado que, sin embargo, no determina. Para nosotros lo importante es que son estructuras *autotivas* y que lo sean al nivel de la *voz* autotiva o algún otro nivel autotivo menos elevado — esto aquí no nos es tan importante.)

Sin embargo, el mismo significado gramatical del autotivo es para nuestro tema de exclusivo interés y tenemos que someterlo a una consideración especial.

6. Correspondiendo al pasivo sin agente, impersonal y reflexivo de las lenguas nominativas el «pasivo ergativo» no es, como lo hemos visto, ni pasivo, ni impersonal, ni reflexivo, incluso por su significado. En cuanto a la cuarta correspondencia — el autotivo, tampoco lo es, pero su significado, como lo sentimos nosotros, es el más próximo precisamente a él del autotivo, así que nosotros podemos tratar de «explicitarlo», según la expresión en boga, a través del significado gramatical del autotivo.

Uno de los rasgos característicos de las estructuras autotivas consiste en que la posición del sujeto o autor de la acción es ocupada en ellas más a menudo por el nombre que no designa personas (de ahí que mostrando la derivación estamos obligados, normalmente, a cambiar el nombre del sujeto de la base por otro de la estructura derivada autotiva: *yo* he roto el vidrio > *el vidrio* se ha roto; *las mujeres* lavan bien la ropa > *esta ropa* se lava bien; *I burn the paper* «yo quemo el papel» > *the paper burns* «*el papel* se quema, arde» etc.). Esto se explica por el hecho de que las personas ya de por sí son autónomos productores de la acción y no exigen habitualmente que sus nombres figuren en las estructuras de una voz especial que marque la independencia o autonomía del productor de la acción. Esta exclusión aunque no completa de los nombres de las personas (en parte también de los animales) es consecuencia evidente de la limitación semántica (lo limitado semántico) que tiene la voz autotiva. Su carácter particular o parcial como voz en general (y en comparación, por ejemplo de la voz activa o pasiva) es evidente también de otros indicios.

A diferencia de ello el «pasivo ergativo», como hemos ya visto (véase arriba punto 2 sobre la derivación ilimitada en cualquier sentido), no es una voz parcial o particular, ni menos aún un «episodio de voz» y no es tampoco limitado semánticamente, por ejemplo, con respecto a los nombres de personas. Si, desde luego, nuestro «pasivo ergativo» tiene, como creemos, un significado próximo al autotivo (véase arriba), este significado mismo en el «pasivo ergativo» debe ser más amplio, «voluminoso» y a la vez algo distinto cualitativamente (porque en las estructuras con los nombres de las

personas no puede consistir en destacar la autonomía de las *personas* que no lo necesitan por ya autónomas): en otras palabras este significado debe extenderse aquí *a la misma acción*, o a su análogo ergativo. En el «pasivo ergativo» no se trata, por consiguiente, de la autonomía o libertad del *actante* del proceso o situación, sino ya de la autonomía del *mismo proceso o situación* en desarrollo con respecto al actante; se trata ya, si se quiere, hasta de *lo espontáneo* del surgir de este proceso o situación.

Otro rasgo característico de la voz autotiva es que su significado aparece en ella ya en el cuerpo de la misma formación autotiva y junto con ésta. A diferencia de ello, en el «pasivo ergativo» el significado de la autonomía del proceso no es nuevo en comparación de su base ergativa, sino que ya es presente en ésta, y presente posiblemente como algo hasta muy principal, así que en el propio «pasivo ergativo» este significado no aparece como nuevo, sino sólo *se intensifica* con la pérdida del miembro ergativo (cuya presencia, por lo demás, no limita mucho la intensidad de aquel significado). Entre otras cosas esto nos explica una proximidad especial del «pasivo ergativo» a su base y ya, parcialmente, otros hechos subrayados arriba (como su extensión por el mundo de las lenguas ergativas etc.). Sin embargo, con todo esto no hemos entrado todavía en la misma esencia, en el mecanismo de las relaciones internas entre el ergativo y su «pasivo».

He aquí como nos lo imaginamos nosotros.

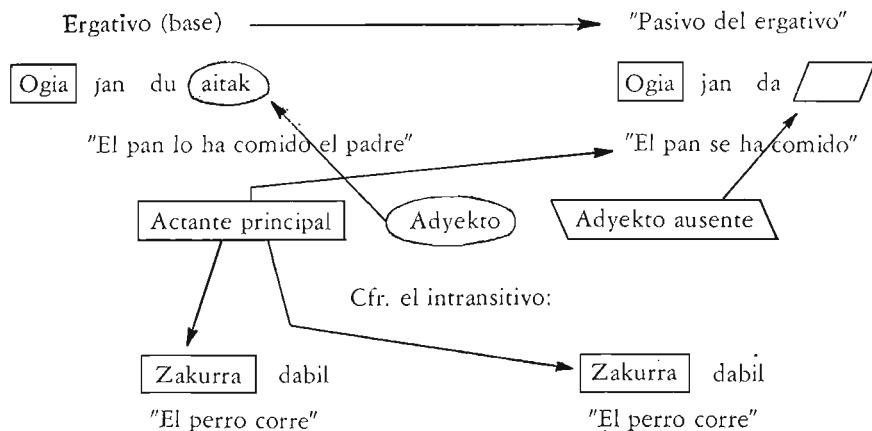
Ya en la oración ergativa (base) de tres miembros tipo vasc. *aitak ogia jan du* «el padre ha comido el pan» o avar. *dos stakan bekana* «él ha roto el vaso» hay un cierto núcleo binario semántico-estructural (binomio): *ogia jan du*, *stakan bekana* etc. y con respecto a éste el tercer miembro de la oración ergativa que está en el caso ergativo no es más que algo muy complementario, relativamente libre, en fin algo que está ligado con el dicho binomio mucho más débilmente que los miembros del mismo binomio entre sí. Al nivel de los actantes semánticos este tercer miembro más libre, mejor el actante que en él reside, constituye lo que llamaremos el adyecto. Por su función semántica este adyecto no hace más que *precisar* la situación descrita por el binomio en el aspecto de su participación o no participación en ella (lo que, claro está, no tiene demasiada importancia para la propia situación, no cambia mucho en ella). En una tal estructura de tres miembros no hay, por supuesto, nada más fácil o simple que eliminar este su tercer miembro, liberando (o «soltando») así formalmente el dicho binomio y con él — el núcleo semántico que en él reside y constituye lo principal de la oración ergativa. Nada más fácil, repetimos, que hacerlo y es precisamente lo que se hace con gran frecuencia en varias lenguas del régimen ergativo constituyendo la operación lingüística que justamente nos da el llamado «pasivo» de las lenguas ergativas. El último no es, así, nada

SOBRE EL «PASIVO» DEL VERBO VASCO

más que el binomio liberado — una estructura nuclear binaria hecha independiente y que de modo natural resulta ser idéntica a la primaria estructura sin adyecto del tipo *zakurra dabil* «el perro anda», *aita dator* «el padre viene» etc. que suelen llamar el «intransitivo» (primario).

Sobre este fondo recibe su fácil interpretación en primer turno lo secundario («intransitividad secundaria») del «pasivo ergativo» y se hacen completamente comprensibles, como nos parece, las causas de la subrayada ya arriba «engendración orgánica» de este «pasivo» por el ergativo; su enlace íntimo correspondiente, mutua extensión etc. ¿No está, en efecto, claro, con lo dicho, que si la construcción ergativa es, de veras, capaz de engendrar orgánicamente alguna voz gramatical, la última debe ser en primer lugar precisamente el «pasivo» en cuestión: *ogia jan da*, *stakan bekana*? No se puede imaginar, en todo caso, ninguna otra voz que sea engendrada por el ergativo de una manera tan natural y simple y tan sin dependencia de los marcantes morfológicos (su presencia o ausencia).

Y así, la formación que se ha acordado en llamar (y que hasta ahora hemos llamado entre comillas) el «pasivo» de las lenguas ergativas, incluso el vasco, resulta ser en realidad *la secundaria formación sin adyecto* (privada de adyecto) (binomio liberado) del ergativo con el significado gramatical restante — intensificado de la autonomía, espontaneidad, libertad (en producirse) de la situación con respecto a su actante (y en parte de este mismo) heredado del ergativo, cfr.:



(Es evidente que el término de «pasivo» aunque sea «pasivo ergativo» para esta formación no es conveniente: mucho menor que respecto al pasivo es la diferencia entre esta formación y el autotivo de las «lenguas nominativas». Pero la semejanza en este último caso es también muy limi-

tada, por ésto el término posible «autotivo ergativo» tampoco es aquí muy conveniente.)

7. La concepción de la oración ergativa de que nos hemos valido en este trabajo y la hemos expuesto en conclusión introduce y exige la admisión de un nuevo actante semántico (adjekt) y con él — de un nuevo esquema de los actantes semánticos para esta oración. (El predicado de esta oración se nos presenta también de modo insólito como el proceso de carácter del todo particular: algo que de por sí no es acción, y que es autónomo con respecto al actante principal.) Esto nos impone naturalmente gran responsabilidad y exige una vasta argumentación complementaria o especial. Mejor sería decir que nos exige que argumentemos aparte la propia concepción en cuestión — lo que hacemos en un artículo paralelo a éste, porque los conocidos actantes semánticos de la oración nominativa se creen universales, desde luego obligatorios y sin posibilidad de cambiar por algo nuevo, incluso para la oración ergativa, y este punto de vista es también casi universal.

Es verdad, por lo demás, que este punto de vista no es admitido por varios autores como I. M. Diakonov¹⁴ e O. P. Sunik y otros¹⁵. Además, lo universal de dichos actantes no está por nadie probado y las mismas nociones correspondientes, extraídas antaño del material de las «lenguas nominativas» fueron trasplantadas después mecánicamente a las lenguas ergativas. Por fin, notemos que los ergativistas, que se valen de estas nociones, en sus intentos de la interpretación general de la oración ergativa no han venido hasta ahora sino a unas teorías opuestas y que se excluyen mutuamente.

8. Vamos a aducir dos razones complementarias en pro de la existencia del *autotivo* como voz o categoría gramatical especial. La primera es que en algunas investigaciones modernas de la gramática general las estructuras como «la ropa se lava bien» no se califican como pasivas quedando también fuera de alguna otra determinación¹⁶. En segundo lugar notemos lo siguiente: Las construcciones correspondientes existen en muchas, si no en todas las lenguas románicas y eslavas donde se forman, las más de las

14 J. M. ДЯКОНОВ, *Ergativnaya konstruktsiya i subjektno-obyektniye otnosheniya*, "Ergativnaya konstruktsiya predlozheniya v yazykax razlichnyx tipov", Leningrado, 1967, pp. 95-116.

15 M. M. ГУХМАН, *Pozitsii podležashego v yazykax raznyx tipov*, "Chleny predlozheniya v yazykax razlichnyx tipov", Leningrado, 1972, pp. 19-35.

16 V. S. ХРАКОВСКИЙ, *Passivniye konstruktsi*, en cit. "Tipologiya", p. 45. Contiene al mismo tiempo una interpretación del ergativo y de su pasivo que nos parece inadmisibile.

veces, con ayuda de la partícula reflexiva. Se han considerado tradicionalmente no como las derivadas, sino, por el contrario, las bases y más preciso como las bases para la formación de las estructuras causativas: «el cristal se rompe (base), yo rompo el cristal» (causativo derivado)¹⁷. Esta consideración tradicional contradice, sin embargo, tanto a la dirección de la derivación formal (porque «se rompe» procede de «rompe», no viceversa), como a la esencia misma del causativo que significa «hacer que *se rompa* el cristal» mientras que «yo rompo el cristal» no significa de ningún modo «yo hago que se rompa el cristal», sino «lo rompo» simplemente — base transitiva (cfr. L. Michelena a propósito del vasco sar-erazi du: «le ha hecho entrar», es decir «*le ha obligado a que él mismo, por su propio pie, entre*»).

9. Nos quedan por hacer unas notas: a) En las lenguas del régimen ergativo la construcción analizada aquí no es la única formación sin adyecto (secundaria) posible. Hay también, por lo menos, una otra: kabard. fyzyr made «la mujer cose» < dzhaner yed fyzym «la camisa la cose la mujer» (erg.)¹⁸, donde el binomio fyzyr made, dzhaner yed es comparable al «intransitivo» uchiteler sloje «el maestro entra»¹⁹ y donde fyzym es el tercer miembro en el caso ergativo (adjekt) (cfr. kabard. surater yaslas judoznikum «el cuadro lo ha hecho el pintor»²⁰) que falta en la estructura fyzyz made. Nosotros llamamos la atención a que el nombre del objeto inanimado (dzhaner «la camisa») en el binomio de la base cambia aquí con la derivación por él de la persona (fyzyz «la mujer») de la estructura derivada (binomio liberado) — contrariamente a lo que pasa en la derivación del autotivo. Como sabemos, en la formación del «pasivo ergativo» no hay nada de eso, ningún cambio de este género (cambios que se operen en el mismo binomio y lo transformen) y el sentido de la aducida estructura en el kabardí (cfr. en el avar) es como «la mujer se *ocupa de la costura*» (en otras lenguas podría significar hasta «es costurera»). Esta construcción, naturalmente, no es de ningún modo «pasivo ergativo» y se diferencia de él como aproximadamente la secundaria formación intransitiva rusa «traktor pokatil» («el tractor se ha puesto en marcha», lit. «se ha puesto a rodar») se distingue del autotivo ruso «traktor slomalsja» («el tractor se ha deteriorado», lit. «se ha roto»). Si se tratara de una lengua nominativa nosotros podría-

17 S. E. YÁJONTOV, op. cit., p. 53; véanse también varios capítulos de la colección «Tipologiya kauzativnyj konstruktsiy», Leningrado, 1959.

18 S. E. YÁJONTOV, op. cit., p. 51.

19 I. O. GUETZADZE, *K tipologii chlenov predlozheniya v abxazoadygskiy yazykax*, cit. «Chleny predlozheniya», p. 101.

20 Ibid.

mas decir que todo aquí consiste en «intransitar» la acción (no «reflexivarla») privándola del objeto (objekt).

b) En el idioma vasco el «pasivo ergativo» tiene una construcción opuesta: *ixildu naiz* «he callado» > *ixildu det* «lo he callado, lo he hecho callar», *il da* «ha muerto» > *il du* «lo ha matado, lo ha hecho morir». Como nota P. Lafitte el imperativo *il bedi* no significa, sin embargo, «mátalo», sino solamente «muere». Es una formación con adyecto secundaria («transitividad secundaria», cfr. el ingl. de arriba *I run* > *I run a car*; *I walk* «yo paseo» > *I walk the dog* «yo paseo al perro») y probablemente tiene el significado causativo. Es muy extendida en el vasco y, por ejemplo, en el avar. En vista de gran labilidad de la tipología de estas lenguas ello no es extraño. Pero surge el problema de si su extensión está ligada con la del «pasivo ergativo» (que no hemos analizado en este aspecto o contando con él), lo que constituye uno de los caminos de la investigación futura.

c) Sería interesante tratar de aplicar los resultados de este estudio al idioma chino, donde por ejemplo el sufijo *chzhe* del aspecto durativo da intransitividad a los verbos transitivos apareciendo la designación del «estado»: *vo guan' men'* «yo cierro la puerta» — *men' guan'chzhe* «la puerta está cerrada», *vi dian' den* «yo enciendo la lámpara» — *den dian'chzhe* «la lámpara está encendida»²¹. ¿Se trata aquí del pasivo sin agente, autotivo o algo otro? Hay en el chino un pasivo indudable con agente: *zhén' shz jǔ* «el hombre mata al tigre» > *jǔ shā yuy zhén'* «el tigre está muerto por el hombre». Hay una construcción que, si no se tratara del verbo con significado «venir», llamaríamos ergativa: *tamyn' laila Mosyke* «ellos han venido a Moscú» (*tamyn'* quiere decir «ellos») — *tamyn' laila kezhen'* «a ellos han venido los invitados» (*tamyn'* quiere decir «a ellos») ²². Por fin hay una construcción que no se forma con el sufijo *chzhe*, pero también puede ser el pasivo sin agente o el autotivo del tipo inglés (si no algo otro): *chzhí mú sián fá* «el recto árbol primero se tala», cfr. *zhén' siān' fá chzhí mú* «el hombre primero tala el recto árbol»²³. Sería muy interesante también dirigirse a otras lenguas del Extremo Oriente donde las voces gramaticales y construcciones de «algoritmo» están entrelazadas con los mecanismos de actualización de la frase²⁴.

YU. VL. ZYTZAR

21 S. E. YÁJONTOV, op. cit. 50.

22 N. V. SOLNTZAVA, V. M. SOLNTZEV, *Vzeimodeistviye chastey rechi i chlenov predlozheniya*, cit. "Chleny predlozheniya ...", p. 82.

23 V. S. JRAKÓVSKIY, op. cit., p. 23.

24 Véase V. Z. PANFILOV, *Yazykovye universalii y tipologiya predlozheniya*, *Voprosy yazykoznaniiya*, 1974, N5, pp. 3-16.